

ABRAHAM ABULAFIA

Hokhmat ha-Tseruf, o “Ciencia de la combinación de las letras”: constituye una guía metódica para la meditación con ayuda de las letras y sus grafías. La finalidad de esta disciplina es provocar, con ayuda de una meditación metódica, un nuevo estado de conciencia, que puede ser definido como un movimiento armonioso de pensamiento puro que ha roto toda relación con los sentidos. Pero la ciencia combinatoria no es sólo una técnica contemplativa, sino que es la “sabiduría de la lógica interna y supernatural”¹, como ya había señalado siglos antes el autor del *Sefer Yetsirá* y muchos de sus comentaristas.

Estas son algunas de las técnicas que elabora Abulafia en sus obras para alcanzar el éxtasis:

1. *Recitación del Nombre de Dios:*

Ésta es una práctica muy extendida entre los místicos de distintas religiones (India, Tíbet, Islam, etc.) y también en otras corrientes místicas que se dieron en el seno del judaísmo anteriores a la Cábala, como el misticismo de la Mercabá o el de los Hasidim de Askenaz.

Ya desde los siglos II y III de nuestra era se conoce, a través de textos rabínicos, la tradición de nombres divinos de naturaleza mística basados en una acumulación de letras del alfabeto hebreo, a veces extraídas de textos bíblicos, otras veces, elaborados a partir de las técnicas exegéticas mencionadas: *gematria*, *notaricón* o *temurá*; nombres compuestos de 12, 42 o 72 letras a los que se otorga un significado y unas funciones particulares. El nombre divino representa una concentración de fuerza divina.

La especulación basada en los Nombres divinos es, según Abulafia, un medio para obtener sabiduría, alcanzar experiencias místicas y conseguir poderes extraordinarios que permitirán al místico alterar la realidad mediante la “renovación de las almas”. De los escritos de Abulafia y de algunos cabalistas pertenecientes a su círculo se deduce que en la segunda mitad del s. XIII esta técnica de recitación de Nombres divinos para alcanzar estados de éxtasis era bien conocida y utilizada en España.

Del mismo modo que las letras se muestran en tres posibles niveles de realización: el gráfico, el oral y el mental, también la “recitación” de Nombres divinos

¹ M. Idel, “Lenguaje, Torah y Hermenéutica en Abraham Abulafia”, en VVAA, *Cábala y deconstrucción*, Barcelona, 1999.

se puede realizar en esos tres niveles; al primero de ellos, el de la escritura, hace referencia Abulafia en muchas de sus obras:

...Coge en la mano una tablilla y tinta...empieza a permutar algunas letras. Puedes utilizar sólo unas pocas o muchas. Transponlas y permútalas con rapidez.... (*La vida del mundo futuro*)

El segundo nivel, el de la articulación verbal, es más complejo y tiene que ser realizado siguiendo las siguientes pautas:

a). Cantilación: las letras (consonantes con su vocal) han de ser cantadas.

Entonces, con una concentración completa y con una melodía adecuada, agradable y dulce, pronuncia el Nombre de 72 letras, utilizando las vocales naturales de cada letra:

VaHeVa / YoLaYo / SaYoTe // 'aLaMe / MeHeShi / LaLaHe

b) Respiración: Durante su articulación el místico debe mantener un ritmo de respiración fijo, tal como describe el propio Abulafia en otra de sus obras²:

Toma cada letra del Nombre y vocalízala con una larga respiración. No respire entre dos letras, únicamente mantén la respiración todo el tiempo que puedas, y después descansa durante una respiración. Haz esto mismo con todas y cada una de las letras. Con cada letra tiene que haber dos respiraciones, una que se ha de mantener durante la pronunciación de la vocal y otra para descansar en el intervalo entre cada una de las letras...Cada respiración individual comprende una inhalación y una exhalación. No pronuncies la palabra con los labios entre la exhalación y la inhalación, sino que procura que el aliento y la vocalización se produzcan mientras estás exhalando.

c) Movimiento: El místico debe mover la cabeza de acuerdo con la vocalización de la letra que está siendo pronunciada; estos movimientos, que aparecen claramente detallados en varios pasajes de sus obras, pretenden reproducir la forma material de la vocal:

Cuando empieces a pronunciar la letra, empieza a mover la cabeza y el corazón: el corazón, mediante el intelecto, porque es un órgano interno, y la cabeza, por sí misma, pues es un órgano externo. Moverás la cabeza según la forma del punto vocálico de la letra que estés pronunciando; ésta es la forma de moverla: la vocal que aparece en la parte superior se llama *holem*, y es la única que se escribe por encima de la letra; las otras cuatro se escriben en la parte inferior. Cuando empieces a pronunciar la letra con esta vocal no inclines la cabeza ni a la izquierda ni a la derecha, ni abajo ni arriba, sino que déjala quieta, como la dejas cuando estás hablando con otra persona de tu misma altura cara a cara. Luego, cuando alargues la vocal de la letra al pronunciarla, levanta la cabeza hacia el cielo, cierra los ojos y abre la boca y deja que tus palabras resplandezcan, y limpia de saliva tu garganta para que no interfiera con la pronunciación de la letra en tu boca; el movimiento hacia arriba de la cabeza irá acorde con la lentitud de tu respiración, y se detendrá cuando interrumpas la respiración. Y si después de

²En *Maftaj ha-Shemot*, citado en Idel, *The Mystical Experience*, p. 24

pronunciar la letra queda un momento para completar la respiración, no bajas la cabeza hasta que lo hayas completado totalmente³

d) Por último, el místico que está llevando la combinación al plano oral debe centrar la contemplación en la estructura interna del ser humano.

El tercer nivel, el mental, se refiere a la combinación mental de los nombres divinos:

Has de saber que la combinación mental (de letras) realizada en el corazón produce una palabra que, como resultado de la combinación de letras, es totalmente mental y nacida de la esfera del intelecto⁴.

Este nivel puede dar paso directamente a la profecía, según se deduce del siguiente texto⁵:

Concentra todos tus pensamientos en imaginar el Nombre, bendito sea, y con él, a los ángeles celestiales. Y visualízalos en tu corazón como si fueran seres humanos que están a tu alrededor, sentados o de pie, y tú estás entre ellos como un mensajero...Y cuando hayas imaginado todo esto enteramente, dispón tu mente y tu corazón para comprender los pensamientos que te van a ser enviados por medio de las letras que has pensado en tu corazón.

Abulafia establece, pues, un método que va de la pronunciación y combinación de los fonemas a su escritura y a la contemplación de lo que está escrito, y de ahí al pensamiento y a la pura meditación de todos estos objetos que componen lo que él llama “la lógica mística”.

La pronunciación *mibtá*, la escritura, *miktab* y el pensamiento, *mahshab*, forman tres capas superpuestas de la meditación. Las letras son los elementos que se manifiestan en formas cada vez más espirituales.

A todo esto se añade otro método que Abulafia denomina *dillug* o *kefitsá*, y que podemos traducir como “el salto” de un concepto a otro. Se trata de servirse de asociaciones mentales y pasar de una a otra según ciertas reglas establecidas: cada *salto* abre una nueva esfera, en el interior de la cual el espíritu puede establecer nuevas asociaciones; en palabras de Abulafia, este *salto* “nos libera de la prisión de la esfera de la naturaleza y nos lleva a los límites de la esfera divina”.

La experiencia mística:

Abulafia describe en varias de sus obras los distintos estadios que se dan en la experiencia mística, en forma de imágenes visuales y auditivas: luces, voces, imágenes,

³ *Hayye ha-'olam ha-ba*, citado en Idel, *The Mystical Experience*, p. 29

⁴ Citado en M. Idel, *The Mystical Experience*, p.20

⁵ En *Hayye Olam ha-Ba*, citado en Idel, *The Mystical Experience*, p. 31.

figuras humanas, etc. La visión de la luz corresponde a un nivel inferior que la percepción de la voz; según Abulafia, la visión de la luz es característica de los cabalistas sefiróticos, a los que él compara con los filósofos y llama “profetas personales”, ya que su experiencia quedaba confinada en círculos muy reducidos; la voz que se oye durante la experiencia es, por el contrario, la fuente de la verdadera profecía, la que va dirigida tanto al profeta como a sus seguidores.

Dentro de las imágenes visuales que se le presentan al místico está la de las propias letras, imagen que puede ir acompañada de los sonidos de estas:

Las letras son sin duda la raíz de toda sabiduría y conocimiento y son, ellas mismas los contenidos de la profecía, y aparecen en la visión profética como si fueran cuerpos opacos que hablan con el hombre cara a cara exponiéndole muchos conceptos intelectuales elaborados en el corazón del que los dice. Y aparecen como si los mismos ángeles puros las cambiaran de sitio y las enseñaran al hombre, que las hace rodar como si fueran ruedas en el aire, volando con sus alas, y son el espíritu dentro del espíritu.

A veces, la persona las ve como si se hubieran quedado en las colinas sobrevolándolas, y esa montaña, sobre la que la persona las ve permanecer o sobrevolar, estuviera santificada por el profeta que las ve, y es justo y apropiado que las llame santas, porque Dios ha descendido sobre ellas en el fuego y en la montaña santa hay un espíritu santo. Y el nombre de la sagrada gran montaña es el Nombre Inefable...Luego las letras se materializan en la forma de los Ángeles del Ministerio que conocen la labor del canto, y son los Levitas... de los que nace una voz alegre y un cántico sonoro, y enseñan con su voz asuntos relacionados con el futuro y nuevas vías y renuevan el conocimientos de la profecía.⁶

El círculo es otro tema corriente en las visiones de Abulafia. Habla de una escalera esférica que sube hasta el Intelecto activo y otra escalera igual formada por las letras del Nombre divino y una barra que la cruza y es el eje del círculo: el círculo simboliza el universo, y la barra es el eje cósmico, guardado por el propio ángel Metatrón.

Pero sin duda, la visión principal es la de una persona, una figura humana que sale al encuentro del místico sólo cuando ha alcanzado los más altos niveles en su experiencia:

Puede que entonces veas la imagen de un niño o la de un jeque o la de un anciano ya que el valor de “Niño” es el mismo que el de “Anciano y Anciano”. El nombre místico del que aparece ante ti es Metarón, también llamado Na ‘ar. También tiene el nombre de Henoc (Hanoj) A ello se refiere el versículo: *Instruye (hanoj) a un niño (na ‘ar) en su camino y cuando sea viejo (zaquen) no se apartará de él (Pr 22,6)*⁷

⁶En *Hayye ha-Olam ha-Ba*, citado en Idel, *The Mystical Experience*, p. 101.

⁷ Todo este texto sólo se comprende relacionando sus palabras mediante *gematria*, es decir, considerando los distintos valores numéricos de los nombres mencionados: las palabras “niño” (*na ‘ar*) y “jeque” (en

Combina “instruye” (*hanoj*) y “su camino” (*darj*ó=230) y descubrirás su misterio⁸

En el *Libro del Signo* describe en primera persona la visión que Dios le mostró: ...Vi un hombre que venía del oeste con un gran ejército de veintidós mil guerreros... Y cuando vi su rostro me quedé atónito y el corazón temblaba dentro de mí, dejé mi sitio y quise invocar a Dios en mi ayuda, pero no tuve fuerzas. Cuando el Hombre vio mi gran temor y miedo, abrió la boca y empezó a hablar, y abrió también mi boca para que hablara, y yo le respondía a sus palabras, y me transformé, mientras hablaba, en otro hombre⁹

Culminación de la experiencia: Debecut

La culminación de la experiencia mística de Abulafia es la unión mística, la *debecut*, la unión del alma humana con la Divinidad o con entidades espirituales (Intelecto Agente, ángeles, seres celestiales, etc.); unidad que transforma al elemento espiritual del hombre y lleva a la total aniquilación de la conciencia individual por el Intelecto Agente; de los muchos pasajes dispersos en las obras de Abulafia que hablan de esa unión y la consiguiente transformación en el hombre, que se diviniza durante el proceso, pueden servir como ejemplo los siguientes:

Su alma superior anhela unirse a su raíz, que es el comienzo sin final, y el final sin comienzo...y Dios, alabado sea, derrama sobre él el flujo de su Divinidad...hasta provocar que su intelecto sobrepase lentamente su potencialidad humana y lo transforma en realidad divina¹⁰.

Por su intelecto el místico se transforma en superior a los de su especie y se vuelve diferente de ellos, pasando a formar parte de otra especie, la divina, después de haber sido humano¹¹

Si ha sentido el toque divino y ha percibido su naturaleza, nos parece correcto y adecuado, a mí y a todo hombre íntegro, que se le llame Maestro, porque su nombre es como el Nombre de su Maestro... pues ahora ya no está separado de su Maestro, observa que ahora él es su Maestro y Su Maestro es él, porque está tan íntimamente adherido a él (aquí utiliza el término *debequt*) que no puede por ningún medio separarse de Él, pues él (hombre) es Él...y es llamado del mismo modo que su Maestro, del que surge todo: *Conocimiento, Conocedor y Conocido...*¹²

árabe, *Sheij*) tienen el valor de 320; por su parte, “anciano (*zaquen*)=157; pero “Anciano y Anciano” (*zaquen wezaquen*) tiene un valor de 320.

⁸ *Hanoj*, mismo término para el imperativo de este verbo y el nombre hebreo de Henoc tiene un valor de 84; *darj*ó “su camino” vale 230; 84+230=314, y este es el valor numérico de Metatrón.

⁹ En *Sefer ha Ot*, citado por Idel, *The Mystical Experience*, p. 95.

¹⁰ En *Sitré Torah*, citado en Idel, *Studies in Ecstatic Kabbalah*, p. 8

¹¹ En *Sefer ha-Melits*, citado en Idel, *Studies in Ecstatic Kabbalah*, p. 16.

¹² En *Sefer ha Yasar*, citado en Idel, *The Mystical Experience*, p. 126.